

'Prime time' soberanista

SERGI PÀMIES

LA VANGUARDIA, 5.06.10

El documental *Adéu, Espanya?* (TV3) obtuvo una audiencia media de 730.000 espectadores y una cuota del 23,8%. Son datos muy notables que, se opine lo que se opine sobre su contenido, justifican la iniciativa desde un punto de vista cuantitativo. Dirigido por M. Dolors Genovès, el documental especula sobre una posible independencia de Catalunya comparándola con Groenlandia, Escocia y Quebec. El contenido, pues, completa el de la película *Cataluña-Espanya*, de Isona Passola y Joan Dolç, aunque internacionalizando el planteamiento y partiendo de un contexto hipotético deliberadamente subjetivo. Todo empieza con el poema maragalliano que tanto contribuyó a mitificar la metafísica de la conllevancia (una conllevancia que, por cierto, alcanzó su punto álgido de confusión identitaria y visceralidad vodevilesca durante el agitado mandato de Pasqual Maragall y el pacto de la tortilla; pero esa es otra historia).

Este bricolaje especulativo, que juega con principios de política ficción y sensibilidades muy actuales, puede escandalizar por sus escasos contrastes, pero, por otro lado, atiende a una demanda soberanista que se reafirma en sectores transversales de nuestra sociedad. Como idea de documental, habrá quien condene su explícita subjetividad. Si se analiza con cierta distancia, en cambio, se observará que la aproximación a la cuestión tratada - el independentismo en países civilizados, democráticos y con economía de mercado en este caso-es parecida a la de tantos documentales que, a lo largo de las últimas décadas, han intentado explicarnos la guerra, el exilio o la transición. Metodología: hay una idea

de origen y una intención y, a partir de estos pilares estructurales, se construye un relato teóricamente histórico procurando que la buena factura maquille los posibles devaneos tendenciosos.

Formalmente, *Adéu, Espanya?* peca de lentitud monocorde, aunque hay que aplaudir la idea de reproducir la historia de los países con una animación de clicks de Playmobil. Aparte del toque de humor, el factor Playmobil y su versatilidad anatómica tienen cierta dimensión metafórica y desacralizadora (cabezas vikingas sobre cuerpos escoceses montados en caballos catalanes). Los testimonios suman argumentos a favor de una tesis que se impone desde el título. No hay ninguna sorpresa, sólo una complacencia en la reiteración y un gusto contemplativo por retratar los países como ejemplo que imitar. ¿Cómo? Con imágenes patriótico-bucólicas y un diálogo entre contexto y texto que alterna la propaganda con escenas mucho más objetivas en las que se aportan datos y testimonios relevantes sobre las discrepancias históricas entre federalismos y soberanismos y las asimetrías fiscales entre unionismos e independentismos.

Incluso la música intenta contribuir a esta visión civilizada y pacífica. Sólo en los minutos finales se aprietan las tuercas de la solemnidad de cámara lenta y súbeme-esa-música-nene y se recurre al exprimido simbolismo casteller para reclamar, con alevosa legitimidad, un implícito derecho a decidir. En resumen: la mejor virtud de *Adéu, Espanya?* es su existencia, el formato elegido para exponer sus contenidos y el atrevimiento a la hora de programarlo a una hora competitiva (otros documentales histórico-políticos no tuvieron la misma suerte). Sus puntos débiles, en cambio, son su ritmo renqueante, una escasa diversidad discursiva y un énfasis que no ayuda a las tesis expuestas.